

despues. Como V. me dice que todos son hombres, reales y verdaderos, porque á todos conviene la definicion propia del hombre, así le digo yo, que todos son anticristos, reales y verdaderos, porque á todos conviene la definicion propia del anticristo, y todos son anticristos, ó lo que es lo mismo contra Cristo, ó contrarios á Cristo. Anticristos fueron los que hubo al tiempo de S. Juan, anticristos son los que hay aora, y anticristos serán los que vendrán despues: toda la diferencia está en que en lo pasado, dirémoslo así, nació este cuerpo anticristiano, ha ido creciendo con el tiempo, presentemente tiene mayor robustez y mayores fuerzas, y últimamente llegará á aquel estado de perfeccion en que lo consideran, y de que tanto nos hablan los libros santos.

149. Esto mismo es lo que con otros términos nos dice S. Pablo: *Mysterium jam operatur iniquitatis*. Sin llegar á los últimos tiempos, ya en los mios, dice el apóstol, se comienza á trabajar el misterio de iniquidad. (Aquí no pega el trabajar en *espíritu*, porque ya se sabe que todos trabajan en persona.) Despues se ha continuado trabajando, en nuestros dias se trabaja, y con fervor, *fervet opus*: y se seguirá con un continuo trabajo hasta que se corone la obra. Entónces, cuando esté completo el misterio de la iniquidad, cuando la desercion de la fe sea jeneral, cuando la apostasia haya llegado al colmo, entónces, *tunc revelabitur ille iniquus*: entónces, botada la máscara de la hipocresía, se mostrará á cara descubierta la rebelion contra Jesus: entónces, que engrosando enormemente el partido, no temerá á ninguno y se hará temer de todos: entónces, el que habia sido un misterio de iniquidad, se revelará sin misterios, y se dejará ver á los ojos de todos en su aspecto terrible aquel inicuo simbolizado en la bestia de siete cabezas y diez cuernos: *tunc revelabitur ille iniquus*, para comenzar contra el cuerpo místico de Cristo aquella horrenda persecucion, que no se habrá visto igual desde que el mundo es mundo. Consumado entónces el misterio de iniquidad, se acabará el misterio y

quedará sola la iniquidad: pues rotos los velos que la obligaban á cubrirse, es consiguiente que manifieste en su propio semblante la iniquidad y el inicuo: *Tunc revelabitur ille iniquus*, para ser el terror del mundo y hacer la mas cruda guerra á Cristo y á sus miembros.

150. En nada pues se opone S. Juan á S. Pablo, ni S. Pablo á sí mismo. Cuando S. Juan y S. Pablo dicen que el anticristo está ya en el mundo, y ya se obra el misterio de iniquidad: *Antichristus venit, et jam in mundo est: Mysterium jam operatur iniquitatis*, hablando del anticristo, dirémoslo así, en sus fajas, y de la obra de iniquidad en sus primeros fundamentos. Cuando S. Pablo dice que el inicuo aun no se ha dejado ver, y se revelará despues, poco antes de la venida del Señor, quien le dará la muerte: *Et tunc revelabitur ille iniquus, quem Dominus Jesus interficiet*, habla del anticristo ya adulto en su mayor robustez, y del misterio de iniquidad en su mayor complemento. Y no hay la menor oposicion en que de un mismo cuerpo ó fábrica, en mirandolo en diversos aspectos ó estados, se diga presente en uno y futuro en otro. Deje V. de mirar al anticristo como una persona individua, figureselo segun la idea que nos dan las escrituras, como un cuerpo moral compuesto de muchísimas personas, distantes de lugar y de tiempo, y solo unidos al mismo fin, *adversus Dominum, et adversus Christum ejus*, y verá, que sin ser menester discursos históricos y predicables, se concilian natural y literalísimamente los testos que le parecian encontrados.

151. Antes de salir del testo de S. Juan usa V. de otra arma, y se vale del derecho de recriminacion contra el compendio (n.º 69.) notándole, que acusa á los doctores de infidelidad, porque quitándole al testo los pies y la cabeza, dejándolo mocho, le hacen decir lo que ellos quieren, y no lo que Dios dice. V. hiriéndole con la misma arma, y retorciéndole la acusacion le dice, que él hace puntualmente lo que en otros condena. El testo entero de S. Juan dice así: *Filioli, novissima hora est, et*

*sicut audistis, quia Antichristus venit: et nunc Antichristi multi facti sunt: unde scimus, quia novissima hora est: ex nobis prodierunt; sed non erant ex nobis.* Aora le pregunta V. ¿por qué quita del principio y del medio aquel *novissima hora est*, dejando el testo mocho? Aquí hay un gran misterio: dígamelo V. que tengo gran curiosidad de saberlo: si es cosa de secreto se lo guardaré. Antes de oír la respuesta del compendio, no tenga V. á mal responderle á la pregunta que él hace. Sr. impugnador, le dice á V. que es un hombre tan exacto y tímido, que no perdona una palabra de que á diestra ó siniestra se pueda agarrar, y que se entra hasta lo mas oculto de mis intenciones para hacerme decir lo que nunca he soñado ¿por qué cuando se trata de traer mis razones, ó me las desfigura de modo que no se conozcan, como lo hizo en el punto segundo, ó enteramente las deja como lo hace en este tercero? En la segunda ilacion que yo hago de los dos testos de S. Juan, se contenta V. con poner esto: *La segunda cosa es que los anticristos son muchos &c.*, y enteramente me omite el testo de S. Pablo: *Mysterium jam operatur iniquitatis*, con que robustamente lo pruebo; y no habla palabra como si nunca la hubiera puesto, dejando mi razon trunca, coja y sin pies. Mi testo es brevísimo, su obligacion de ser fiel y no disimularlo es grande: ¿por qué, pues, sin salir del punto cae V. en lo mismo que á mí me condena? Algun gran misterio que yo no entiendo debe haber en este misterio de iniquidad que V. calla: dígamelo por su vida, para que no juzgue otras cosas que se me vienen á la cabeza, y las estoy desechando como tentacion. Dígamelo, que si es cosa de secreto se lo guardaré.

152. Yo no sé si V. satisfará á la curiosidad del compendio; pero para salir de la suya, supone V. con una figura retórica, que el autor haciendole confianza y desabrochándole su pecho, sacando primero un profundo ¡ay! de lo íntimo de su corazon, se esplique con V. en estos términos: “Es demasiada verdad que con estudio y de

“propósito callé aquel *novissima hora est*: porque es una hora que me hace sudar, como Cristo en el huerto cuando oraba: *ut si fieri posset, transiret ab eo hora illa*: hora que me angustia como si fuera la última de mi vida; porque en mala hora echa á tierra todo el caramillo que yo con tanto trabajo habia levantado. Á este bendito S. Juan le dió gana de poner *novissima hora*, en vez de poner *novissimus dies* con que estaba yo á caballo para mi dia de mil años; pero esta última hora despues del anticristo con que se acaba el tiempo y el mundo, me hace apeear por las orejas. Ni me basta decir que esta última hora será de mi dia de mil años, pues no correspondiendo á la hora, sino poco mas de cuarenta años, queda con ella acabado mi reino milenario. Si digo que esta última hora comenzó cuando S. Juan escribia, aun es peor, y me embrollo mas: porque habiendo pasado desde S. Juan hasta agora mas de diez y siete siglos, se infiere, que sola esta hora es mas larga que mi dia entero de los solos diez. Ni acaba aquí el mal: porque si cuando S. Juan escribia era ya la última hora, estaban pasadas las veinte y tres, y diciendo yo que la segunda venida del Señor será en la aurora de aquel gran dia, me veo obligado á decir, que la segunda venida del Señor ya pasó, y que fué muchos siglos antes que la primera. ¡O fatal hora! Yo la preví, y por tanto desmoché el testo y no la quise poner. Es verdad que procedí con mala fe; mas espero que Dios me perdonará este pecadillo que hice con intencion de engañar á mis lectores bobos, que me tienen por un oráculo, y por no hacerme pieza no pudiendo responder á las dificultades que aquella hora ha-ce venir á los ojos. Hasta aquí en compendio el paso retórico que V. nos presenta. La figura, si mal no me acuerdo, la llaman los del arte *Prosopopeya*; en la cual V. soltando las riendas á su fantasía hace hablar al autor, no ya como él hablara, sino como á V. se le antoja que habla. Lo principal de esta bella figura suele ser la *propie-*

*dad*, revistiéndose el que habla por otro de su caracter, de sus sentimientos, de sus afectos y modos, de manera que parezca no ser el otro, cuya persona hace el que habla. Aora ¿en su figura cumple V. esta regla? ¿Se reviste del caracter, de los sentimientos, del estilo del autor?

153. Yo no me precio de discernimiento de estilos; pero por la poca práctica que tengo del de V. y del de el autor, de lejos que me lo mostráran, por la agudeza con que pica, por las sales de que abunda, por las flores de que á manos llenas lo adorna, sin dudar diría, que es todo de V. y nada del autor. La confesion que V. le hace hacer ciertamente en mi tribunal no pasaría, porque aunque dolorosa y humilde, ni las apariencias tiene de sincera y verdadera. ¿Como á un hombre que se muestra altamente persuadido de sus sentimientos, finjirle que los dice solo por engañar á sus lectores bobos? Esta borla con que V. liberalmente doctora á los lectores, ciertamente no se dispensa en la universidad del modesto autor. Podrá ser que él se engañe en su juicio; pero este será un engaño de su entendimiento, no una impostura de su voluntad. ¿Como hacerle decir que trunca de propósito los textos, cuando su mayor estudio en toda la obra es ponerlos y esponerlos fielmente con su contesto y con otros lugares de la escritura? ¿Suponerle que disimule las dificultades, por no hacerse pieza sin tener que responder; y esto despues de haber visto á cuantos, de quanto peso, y con cuanta solidez responde? ¿Y qué nuevas dificultades insuperables son estas que V. propone? Si hemos de dar crédito á lo que V. pone en boca del autor, son tales que lo hacen sudar sangre como á Cristo en el huerto, y que lo reducen á agonías de muerte; pero si las vemos en sí mismas, yo me admiro como funde V. en tan poco tanta prosopopeya. Todo el fundamento es aquel *novissima hora* de S. Juan, que V. la entiende, porque V. lo quiere y no mas, de una *última hora* despues del anticristo, que será fin del mundo y del tiempo; sin dejar lugar para el reino milenarío de Cristo. En verdad que aora muestra V. que es mucha verdad

lo que dice á su amigo desde las primeras líneas de su carta: „Que con sola solísima la biblia en las manos, y „un viejo libro de teología que le refresca algunas antiguas „ideas casi borradas, se pone á escribir:“ porque si V. hubiera tenido á la mano un solo espositor, siquiera un Tirino, habria visto, que aquel *novissima hora* no significa aquella *última hora* que V. se piensa, fin del tiempo y de todo: como si decirnos con S. Juan *novissima hora est*, hubiera sido lo mismo que intimarnos con el ángel del Apocalipsis: *Quia tempus non erit amplius* (c. 10. v. 6.) y habria visto que *última hora* lo que significa es *última edad del mundo*, y que se llama última, porque despues de ella no vendrá otra. Y si bien es *hora*, mas es de tanta latitud y de tan vasto seno, que no solo admite los diez y ocho siglos que desde la encarnacion han corrido hasta aora; sino que da lugar para que otros mas, cuantos quiera el Señor que corran hasta su segunda venida, y despues de ella para otros mil años determinados que sean. Oiga V. las palabras del citado espositor sobre este lugar: *Novissima jam mundi hora est, id est, novissimum tempus: quo tempore Antichristum venturum saepius audistis::: Haec itaque mundi hora, seu aetas, etsi novissima sit, quam nulla alia aetas subsequetur, tamen instar praecedentium aetatum magnam admittit latitudinem &c.*

154. Pero aun cuando V. no tuviese ningun espositor, á lo menos su breviario para decir el oficio no podia faltarle; y solo solísimo con él tenia V. lo bastante para salir de su estraña intelijencia, y entender aquella *novissima hora* como la debia entender. Ábralo V., y en la dominica septuajésima sobre el evangelio de S. Matéo *Exiit (Paterfamilias) primò manè conducere operarios in vineam suam: et egressus circa horam tertiam.... sextam.... nonam.... et undecimam*, lea V. la homilía de S. Gregorio; y en la segunda leccion esplicándole estas horas verá que le dice: *Manè etenim mundi fuit ab Adam usque ad Noe: hora vero tertia á Noe usque ad Abraham: sexta quoque ab Abraham usque ad Moysem: nona autem á Moyse usque*

*ad adventum Domini: undecima verò ab adventu Domini usque ad finem mundi.* ¿Sin mas que esto, no tenia V. lo bastante para saber que una hora no siempre significa una de las veinte y cuatro del dia, y que puede estenderse á significar diversas y grandes dimensiones de tiempo? La primera hora de Adan hasta Noe se estendió por mil seiscientos cincuenta y siete años: la hora de tercia desde Noe hasta Abrahan por doscientos noventa y dos años: la sesta de Abrahan hasta Moises por setecientos treinta: la nona desde Moises hasta la venida del Señor por mil cuatrocientos veinte y uno: la undecima que es la hora en que aora estamos y que S. Juan llama *novissima hora*, porque el relox del tiempo que Dios tiene determinado á la duracion del mundo acabará con esta hora, es una hora que hasta aora cuenta ya diez y ocho siglos, y que nadie sabe cuantos mas contará; ignorando todos *tempora, et momenta, quae Pater posuit in sua potestate.* ¿Y querrá V. entrar en este profundísimo seno á todos cerrado, y sin mas llave que aquel *novissima hora* entendida á su modo, traernos la curiosa noticia de que en esta hora no habrá tiempo para los mil años del reinado del Señor? Mas cuando V. no se contentára con la esplicacion que le da S. Gregorio de las horas en jeneral, y quisiera una mas particular contraida al *novissima hora* de S. Juan, ¿no la tenia en el mismo breviario cual podia desearla? Vuélvalo V. á abrir en la dominica tercera despues de pascua, y hallará en la primera leccion, que esponiendo S. Agustin el evangelio de S. Juan: *Modicum, et non vidébitis me* le dice, que por aquel *modicum* en que los discípulos no verán á su divino Maestro, se entiende todo aquel espacio de tiempo que pasará desde la ascension del Señor á los cielos hasta la consumacion del siglo y fin del mundo. Y nota el santo á nuestro propósito, que todo este espacio de tiempo fué el que el mismo evangelista llamó en su epístola, *novissima hora est: Modicum est hoc totum spatium, quo praesens pervolat saeculum. Unde dicit idem ipse Evangelista in Epistola: Novissima hora est.* ¿Qué cosa mas terminante? ¿Podia espli-

cárselo con mas precision? Si V. no lo habia notado para que á lo menos entrara en alguna sospecha de esta su bendita hora, y viera que por ella se puede entender cualquier tiempo, sin tener que echar mano ni del espositor que no tenia, ni del breviario que tenia, ¿no le bastaba á V. reflexionar sobre el mismo testo que trae, para burlarse del autor, suponiéndolo tan angustiado con esta hora de S. Juan como Cristo con la hora de su pasion? „Aquí (dice V.) „que Cristo pedia á su Padre pasase de él si era posible „aquella hora de sus tormentos: *Ut si fieri posset transiret „ab eo hora illa.* Y el mismo Señor hablando con sus enemigos cuando se entregó en sus manos para padecer por „nosotros, la llamó tambien hora de ellos y de las tinieblas del infierno para que desfogasen en él su rabia: *Haec „est hora vestra, et potestas tenebrarum.*“ Sin reflexionar mucho podia V. aquí haber advertido, que por hora se entendia no una hora sola, sino todo el tiempo de la pasion del Señor; y que así tambien S. Juan podia haber llamado *última hora*, no una sola, sino toda la última edad del mundo, desde el nacimiento de Cristo hasta el fin y consumacion de todo.

155. Pero V. sin atender á nada, dando como cierta su hora imaginada; sobre este dato comienza á tirar sus cuentas, que con los arisméticos podemos llamar de *falsa posicion*, y saca, que la hora del dia de mil años tiene poco mas de cuarenta años. Pase V. si quiere de la última hora desde el nacimiento de Cristo hasta el fin del mundo, á la primera de Adan hasta Noe, y saque, no del dia la hora, que esta ya la sabemos, sino al contrario de la hora el dia, que quizá no todos lo saben, diciendo: ¿si la hora es de mil seiscientos cincuenta y siete años, de cuantos años será el dia? Prosiga calculando si le agrada las horas de tercia, sesta y nona. ¿Con qué fruto? Yo no hallo otro desde la primera que V. ha sacado hasta la última que V. sacáre, que el ejercitarse en las cuentas, para no olvidarse de lo que ya sabe; porque para impugnar al autor tanto sirven unas como otras, y todas valen un

cero. Para que cuando V. impugne la obra no pierda el tiempo inútilmente en hacer cuentas al aire; no entienda pues por *última hora* aquella que se ha imaginado despues del anticristo (prevengo para mi cautela que esto lo digo en caso que esta intelijencia no la haya sacado de la palabra de Dios no escrita, y de la tradicion que desde los apóstoles ha venido de mano en mano hasta nosotros; siendo fácil que así fuera, por tener V. en la faldriquera una tal intelijencia para todos los testos que trae el autor en su obra. Cuando *per impossibile* un tal caso se verifique, quede prevenido, que yo como cristiano viejo creo todo lo que la apostólica tradicion me enseña) aquella *última hora* digo, que se ha imaginado fin del tiempo y del mundo; sino entienda con los padres y espositores por *última hora* la última edad del mundo. Y así entendida verá, que se le hace claro y llano todo el testo de S. Juan: *Filioli, dice el santo, novissima hora est.* Hijos mios, ya estamos en la última hora ó edad del mundo: última porque despues de ella no habrá otra: *Et sicut audistis, quia Antichristus venit: et nunc Antichristi multi facti sunt:* y como habeis oido (no habiendolo ellos visto, ó porque ya habia muerto, ó porque vivia en una ciudad distante de ellos) vino un anticristo, y este pervirtiendo á otros con sus falsos dogmas hizo muchos anticristos. *Unde scimus quia novissima hora est.* Y por este anticristo y anticristos que apostataron de la fe de Cristo, sabemos, que es la última hora ó edad del mundo, no pudiendo haber otra despues de Cristo, que con su divina persona es el complemento y corona de todas. Vea V. cuanto mas natural y conforme, sin tantas violencias de horas y anticristos representativos se entiende así el testo literalmente. Y conozca V. por último, que el haber omitido el autor aquellas palabras *novissima hora est*, no fué por no hacerse pieza, no teniendo que responder á sus dificultades, ni porque en lugar de *novissima hora* no decia *novissimus dies*, no faltándole otros testos que lo digan como el de S. Pablo (2. ad Tim. 3. 1.) *Hoc autem scito, quod in novissimis diebus instabunt tempora periculosa;* sino porque

tratándose en el punto de otra materia, no hacia al caso y vendria fuera de tiempo aquel *novissima hora*. Pero en mala hora la tocó V. que no ha hecho otra cosa que desviarnos del término, y cansarnos sin adelantar nada. Pongámonos otra vez en camino.

156. Y vengámonos por último á la única, pero grave dificultad contra el anticristio múltiple. S. Pablo (2. ad Thes. 2.º 3.º) dice: *Nisi venerit discessio primùm, et revelatus fuerit homo peccati, filius perditionis, qui adversatur, et extollitur supra omne, quod dicitur Deus, aut quod colitur, ita ut in templo Dei sedeat, ostendens se tanquam sit Deus:: Et tunc revelabitur ille iniquus, quem Dominus Jesus interficiet &c.* Dos cosas dice aquí el apóstol que parece indican un anticristo singular: 1.ª aquellas espresiones singulares de *homo peccati, filius perditionis, ille iniquus.* 2.ª aquel sentarse en el templo de Dios, mostrándose como si fuera un Dios: *Ita ut in templo Dei sedeat, ostendens se, tanquam sit Deus:* lo que parece es propio de una sola persona. Á lo primero responde el autor (Fenóm. 3.º § 15.) que estas espresiones singulares nada prueban, ni por una persona sola, ni por un cuerpo compuesto de muchas. Cuando se trata de un cuerpo moral es frecuentísimo hablar de él, ya como si fuera uno, ya como si fueran muchos. Tenemos de esto innumerables ejemplos en la escritura. Quiere Dios castigar á los hombres, y habla de ellos como si fuera una persona sola: *Delebo hominem, quem creavi à facie terrae.* (Gen. 6. 7.) Moisés habla con todos los israelitas, y como si hablara con solo su padre Israel, dice: *Audi Israel: Observa Israel: Deum qui te genuit dereliquisti &c.* ¿Quién no dijera que David habla con un hombre solo, cuando habla con todos? *Exurge, Domine, non confortetur homo.—Non timebo quid faciat mihi homo &c.* Y para dejar otros lugares, el mismo S. Pablo habla con todos los cristianos de la jentilidad como si fueran una persona sola: *Tu autem cum oleaster esses, insertus es illis, et socius radicis, et pinguedinis olivae factus es: noli gloriari adversus ramos &c.* V. con

un fuego algo excesivo se levanta contra esta respuesta: (al n.º 92 dice.) "Es verdad que hay infinitas voces singulares que significan muchedumbre, v. g. *homo, femina &c.*; mas tambien es ciertísimo, que si á tales nombres jenericos y universales se añade un pronombre demostrativo, v. g. *hic, ille*, y se dice *hic homo, haec femina*, dejan de espresar muchedumbre y pasan á significar un individuo singular: porque añadido el artículo ó pronombre á la voz jenerica, la contrae de significacion, y de universal que era la hace singular::: Esto lo saben hasta los principiantes de la gramática, y son principios de la humana locuela. Aora, los doctores al ver en el citado testo aquellas espresiones que únicamente significan un singular individuo: *Et tunc ille* (nótelo V.) *ille iniquus*, infirieron muy bien, que antecristo antonomástico era una persona individua. Y V. Sr. milenario, si de la misma manera no lo entiende, no lo entiende: y será una prueba sin réplica de que V. ignora aun los principios gramaticales."

157. Conque Sr. impugnador cortesísimo y jentilísimo, ¿si yo no confieso llanamente por aquel demostrativo *ille*, que el anticristo es una persona singular, la sentencia contra mí está ya dada sin remision, y será una prueba sin réplica de que yo ignoro aun los primeros principios gramaticales? ¡Paciencia! No es mucho que quien no sabe la doctrina cristiana como V. quiere, ignore tambien los rudimentos primeros de la gramática. Mas no por esto, cuando V. me favorezca con su atencion, dejaré de demostrarle, que con todo su demostrativo *ille*, nada adelanta V. en la cuestion, y que la deja como se estaba en sus primeros principios. Los demostrativos *hic, ille* son de suyo indiferentes á significar, segun el sustantivo á que se aplican, ó una persona singular ó un cuerpo múltiple. Si V. los aplica á un sustantivo singular, diciendo *hic homo, illa femina* (no estrañe V. que el *homo, femina à parte rei* los llame sustantivos particulares; porque esto de ser jenericos, no son mas que conceptos de nuestra mente) signi-

ficarán este hombre, aquella mujer singular; pero si los aplica á un cuerpo múltiple diciendo, *hic exercitus, illa civitas*, aunque tengan los pronombres *hic, ille*, no dejarán de significar un ejército compuesto de muchos soldados, y una ciudad llena de ciudadanos. Hasta aquí no hay nada contrario á las reglas de buena gramática. Vamos aora á ver si hay algo que no sea conforme á la escritura. En el testo el demostrativo *ille* ¿á qué sustantivo se aplica? V. me dice que á un inicuo singular: y yo le digo que á un inicuo múltiple. ¿Conoce V. ya que con su demostrativo *ille* nada ha adelantado, y que estamos en la cuestion *sicut erat in principio?* ¿Quiere V. para certificarse mas ver todavia un ejemplo en la escritura de un sustantivo, que por el demostrativo *ille* no deja de ser un cuerpo múltiple? Pues oigalo, que no puede ser mas claro. Salieron de Egipto los israelitas, encaminándose á la tierra de promision, cuando el rey Arad con sus cananeos se les opuso al paso, les presentó batalla, los venció, los despojó. Clamaron los vencidos al Dios de sus padres, obligándose si les daba la victoria, á sacrificar á los cananeos y quemar en holocausto todas sus ciudades. Oyó, dice el testo, el Señor sus ruegos, y ellos cumplieron sus votos: *Exaudivit Dominus preces Israël, et tradidit Chananaeum, quem ille interfecit subversis urbibus ejus.* (Núm. 21. 3.) Yo no reparo en el *Chananaeum*, de quien se habla no como de un entero pueblo, sino como de una persona singular; lo que sí noto es aquel *ille* que se refiere á Israel. Y pregunto á V.: ¿si por aquel pronombre demostrativo dejó de ser un cuerpo múltiple, y pasó á ser una persona particular é individua? No creo que me lo afirmará V.: y yo le digo, que como habló Moyses, así habló S. Pablo: y como el *ille* de Moyses no contrajo el cuerpo moral de los israelitas á significar un solo individuo, así tampoco el de S. Pablo contrajo el cuerpo moral de muchos inicuos á significar un solo inicuo. V. al pronombre *ille* del testo lo llama *demostrativo*; mas yo, atendiendo al contesto, lo llamaría con mas